

Un compromiso que requiere abandonar la propia inseguridad, y el miedo a perder la comodidad o el bienestar..

iglesiaynuevaevangelizacion.blogspot.com

Nadie podrá decir que comunicar la fe es algo sofisticado, aunque sí comprometido, porque pide el esfuerzo por ser coherente, salir de uno mismo y preocuparse por lo que necesitan los demás...

¿Cómo hablar de Dios hoy, en la familia, a nuestros amigos y conocidos? Es lo que ha planteado Benedicto XVI en su [audiencia general del 28 de noviembre](#).

Dios nos ha hablado en Jesús

1. La primera respuesta es **una mirada a la realidad según la vemos desde la fe**. «*La primera respuesta —señala el Papa— es que podemos hablar de Dios, porque Él habló con nosotros*». Dios no es una hipótesis ni una inteligencia matemática lejana, sino que se ha autocomunicado hasta encarnarse en Jesús de Nazaret, compartiendo nuestra historia. «*Dios es una realidad de nuestras vidas, es tan grande que aún así tiene tiempo para nosotros, nos cuida*». En Jesús de Nazaret, que nos ha liberado del pecado y nos ha hecho hijos de Dios, encontramos la enseñanza sobre el "arte de vivir", el camino de la felicidad.

«*Por lo tanto —continúa Benedicto XVI—, hablar de Dios requiere una **familiaridad con Jesús** y con su Evangelio, supone nuestro conocimiento personal y real de Dios y una fuerte pasión por su proyecto de salvación, sin ceder a la tentación del éxito, sino de acuerdo con el método de Dios mismo*».

¿Y cuál es **su método**? El de la **sencillez** (Belén, Nazaret), **la humildad** (el grano de mostaza, los pequeños pasos, la levadura) **y el amor** (la cruz y la resurrección).

San Pablo, comunicador

2. El segundo paso es ver cómo lo hizo **San Pablo**. San Pablo, comunicador excepcional, no habla de unas ideas inventadas por él, sino **de la realidad de su vida y del Dios vivo**: Cristo crucificado y resucitado. Además, no busca pasar a la historia o crear una escuela de seguidores; sino solo dar a conocer a Dios, que es la verdadera vida. Pero eso solo puede hacerse **escuchándole en la oración y viviendo los mandamientos**. Y no enseña solo con palabras, sino con la propia vida.

«*Para hablar de Dios —deduce el Papa—, tenemos que hacerle espacio, en la esperanza de que es Él quien actúa en nuestra debilidad: **dejarle espacio sin miedo, con sencillez y alegría**, en la profunda convicción de que cuanto más lo pongamos en el centro a Él, y no a nosotros, tanto más fructífera será nuestra comunicación*».

Y esto, sigue diciendo Benedicto XVI, también para **las comunidades cristianas**: «*Ellas están llamadas a mostrar la acción transformadora de la gracia de Dios, **superando individualismos, cerrazón, egoísmos, indiferencias***». Se trata de vivir en las relaciones cotidianas el amor de Dios, «*convertirnos en **anunciadores de Cristo y no de nosotros mismos***».

Jesús como comunicador

3. Todavía más importante: ¿Cómo comunicaba Jesús mismo? lo hacía lleno de **compasión por las dificultades y los sufrimientos de la gente**; con realismo y a la vez con plena confianza en su Padre. Tanto en sus parábolas como en su comportamiento, Jesús muestra lo que vale nuestra vida cotidiana ante Dios. Dicho brevemente: *«En Él, anuncio y vida están entrelazados: Jesús actúa y enseña, partiendo siempre de una relación íntima con Dios Padre».*

Pues bien, observa el Papa: *«Este estilo se convierte en una indicación fundamental para nosotros los cristianos: **nuestro modo en que vivimos la fe y la caridad, se convierte en un hablar de Dios en el presente».***

Y esto ¿por qué es así? Porque **al respaldar con nuestra vida las palabras, se pone de relieve la verdadera realidad** (diríamos: que Dios nos ama, que le importamos, que lo que dice es coherente porque sirve para vivir con sencillez y alegría, porque lleva a preocuparse por los demás con obras). **Y eso es lo que nos hace creíbles.**

En concreto, señala Benedicto XVI, debemos poner cuidado en esto al leer los “signos de los tiempos”. *«Es decir, identificar el potencial, los deseos, los obstáculos que se encuentran en la cultura contemporánea, en particular el **deseo de autenticidad, el anhelo de trascendencia, la sensibilidad por la integridad de la creación**, y comunicar sin miedo las respuestas que ofrece la fe en Dios».* Y el Año de la Fe es una buena oportunidad para hacerlo.

Comunicar la fe en y desde la familia

4. En la comunicación de la fe la familia tiene un papel importante, pues **los padres son los primeros catequistas y maestros de la fe para sus hijos**, como señala el Concilio Vaticano II (cf. LG 11, AA 11). Por eso deben aprovechar las oportunidades para **hablar de la fe con ellos, enseñarles a reflexionar críticamente, salir al encuentro de sus preguntas e inquietudes.**

Y todo ello con la alegría de la fe, mostrando que *«**la fe no es una carga, sino una fuente de alegría profunda**, es percibir la acción de Dios, reconocer la presencia del bien, que no hace ruido; sino que **proporciona una valiosa orientación** para vivir bien la propia existencia».*

Finalmente, es importante enseñar, sobre todo en la familia, *«**la capacidad de escuchar y dialogar (...)** para ser un signo, el uno para el otro, de la misericordia de Dios».*

Comunicar la fe es comunicar el amor de Dios

En definitiva, concluye el Papa, hablar de Dios significa mostrar con la palabra y con la vida que *«Dios no es un competidor de nuestra existencia, sino que es el verdadero garante, el garante de la grandeza de la persona humana».* **Es comunicar, con las palabras y con la vida, a Dios**, que nos ha manifestado su amor en Jesucristo, y *«nos ha dado la Iglesia, para caminar juntos y, a través de la Palabra y de los sacramentos, renovar la entera Ciudad de los hombres, con el fin de que pueda convertirse en Ciudad de Dios».*

Así nadie podrá decir que comunicar la fe es algo sofisticado. Es, eso sí, comprometido, porque **pide el esfuerzo por ser coherente**, salir de uno mismo y preocuparse por lo que necesitan los demás; reconocer lo positivo y verdadero que tienen los otros; abandonar la propia inseguridad, y el miedo a perder la comodidad o el bienestar; seguir adelante, a pesar de las dificultades, personales o colectivas, para superar *«individualismos, cerrazón, egoísmos, indiferencias».*

Para comunicar la fe: sencillez y coherencia

Publicado: Lunes, 17 Diciembre 2012 07:26

Escrito por Ramiro Pellitero

En efecto, **solo la oración y la misma fe vivida mantienen la sencillez y la coherencia** para comunicar la fe.

Ramiro Pellitero. Universidad de Navarra